La Noche De Troya


a 00003 541830


LUX
LIBERTAS

Vicente Rodrigues de Arellano

LA NOCHE DE TROYA.

ACTO ÚNICO.

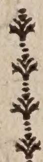
POR D. V. R. A.

PARA OCHO PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1813.

PERSONAS.



Eneas, príncipe de Troya.
Creusa, esposa de Eneas.
Anchises, padre de Eneas.
Eubeo, soldado.
Ascanio, niño, personage mudo.
La sombra de Hector.
Venus.
Arsenes.

Al levantar el telon se descubre á cada lado, en el de la izquierda el sepulcro Hector sin ornato alguno, y al lado opuesto el de Páris, cubierto de flores y pira ardiendo sobre él. A los bastidores varios árboles, y al frente el muro por medio, descubriéndose á lo lejos por la rotura el caballo. Dos bayles de tro nos y troyanas. Eneas acompañado de comparsa, de guerreros, y en un page de mas que trae su lanza y escudo, sale interrumpiendo la accion; comienza á de nar el dia, de modo que durante el razonamiento de Eneas va obscureciendo el teatro lentamente.

Eneas. Suspended esos viles instrumentos,
cuya armonía de furor me llena:
qué causa puede haber para entregaros
con tanta libertad á la licencia
de los bayles y publicos festejos,
sino es una ilusion bárbara y ciega?
Ars. Quando Troya, despues de tantos años,
que vió sus muros de las huestes griegas
en vano rodeados, hoy se mira
libre, tranquila, y de cuidado exênta;
extrañas, grande Eneas, que sus males
en regocijos públicos convierta?
Eneas. Esa vana, esa loca confianza
que tanto os desvanece y enagena,
de vuestra perdicion será la causa,
sino mienten los oráculos y estrellas.
Fiados de Sinon en las palabras,
demolisteis los muros que á la Grecia
diez años fuertemente resistieron,
porque entrase la máquina soberbia
del caballo fatal, que con pretexto
de religion se dedicó á Minerva.
En vuestro seno el fuego introduxisteis,
porque su vasta mole acaso encierra
en sus entrañas cóncavas el daño,
que tan distante mira la imprudencia.
Direisme que los cielos aprobaron
vuestra resolucion, pues que de fieras
y silbadoras sierpes rodeado,
falleció Laoconte en las riberas

del cristalino mar, quando la lanza
vibró contra el caballo su impaciencia.
Mas los dioses, que siempre confirmaron
los vaticinios de Casandra bella,
el Paladion robado por Ulises,
y en fin la falsedad de la fe griega,
no debian rendir vuestro dictámen
mas que unas despreciables contingencias?
Verdad es que del viento protegida
ya la armada enemiga dió las velas
al inconstante golfo; mas quién duda
que esto puede ser solo una apariencia
para volver de nuevo, y encontrando
los muros igualados con la tierra,
llevar la triste patria á sangre y fuego,
pasando á ser esclava desde reyna?
Pero nada seria de importancia,
todos estos temores vanos fueran,
si viviese aquel héroe esforzado,
cuyos despojos cubren esas piedras,
sobre las quales continuadamente
llanto de gratitud verter debierais.
Hector aquí reposa, aquí Hector yace,
aquí de Troya la mayor defensa,
aleve polvo yace reducida,
aunque siempre su gloria será eterna;
y profanais tan respetable sitio?
almas viles, huid de mi presencia.
Temblad mi indignacion, que justamente
vuestra cobarde ingratitud fomenta.

A estas palabras se van todos los del bayle, queda con los suyos, y mirando al sepulcro de Hector, dice con ternura magestuosa.

Espíritu sublime, alma dichosa,
honor de Frigia, si hasta las tinieblas
del horroroso reino del espanto,
donde vaga tu sombra lastimera,
pueden llegar amargos sentimientos
de un corazon doliente que se queja
de la parca tirana, que en tu vida
cortó el mejor aliento de las nuestras,
mis lágrimas recibe por tributo
de la amistad mas pura, fina y tierna.

Queda suspenso, y despues de tocar la música un breve rato con alusion á estos sentimientos, casi al finalizar de ella, reparando en el sepulcro de Páris y sus adornos, dice en tono admirativo.

Pero qué es lo que miro? este sepulcro,
que colocado estar mejor debiera

en el templo de Júpiter Tonante,
tan abatido, y sin honor se encuentra,
quando en este otro humean los inciensos,
y le coronan flores lisongeras?
O ciega ingratitud de los mortales!
pero supuesto que á mi arbitrio queda
el desagravio, tomaré venganza
de tan insoportable diferencia.
Flores y pira caigan á mis plantas,
en menudos fragmentos se conviertan,

Lo executa, y sigue indignado.

que no es digna de pompa la memoria
del vil perjuro, robador de Elena.
Páris traydor, oprobrio de la Frigia,
huésped ingrato, fiera la mas fiera,
entre quantas abrigan en su seno
ásperos montes, é intrincadas selvas,
violador de las leyes mas sagradas
que dictó al corazon naturaleza,
tú fuiste orígen, sí, tú fuiste causa
de los males crueles que nos cercan.
Por tí la Frigia, juventud briosa
inundó con la sangre de sus venas
el patrio suelo, y por tu falso trato
de la parte mejor quedó desierta;
pero ya entre las lóbregas mansiones
del Erebo profundo, la severa
justicia de las furias infernales,
reune todo género de penas
en tu espíritu vil, no del Elisio
llegarás á la estancia placentera
que bañan las corrientes del Leteo,
destinada á los héroes que celebra
la fama universal por inmortales;
antes, en quanto el sol en su carrera
discurriendo del uno al otro polo
mira y registra con sus luces bellas,
será tu nombre siempre aborrecible
y odioso en las edades venideras:
y vosotros, ó necios miserables,
que al compas de las métricas cadencias,
os entregueis á un júbilo engañoso,
temblad, temblad, que ya la ayrada diestra
del alto Jove, abrasadores rayos
se dispone á vibrar sobre la tierra,
que alegremente hollais, y en ella misma
despojo habeis de ser de la sangrienta

venganza de los griegos cautelosos,
que así la destruccion de Troya ordenan;
cadáveres sereis yertos y frios,
informes troncos, víctimas funestas,
del extremo á que llega el confiado,
que alarga á sus pasiones la licencia. *vase.*

Magnífico gabinete: en su foro dos pequeñas aras, una destinada á los dioses Penates, y otra á Venus: á un lado un rico sofá. Anchises comparece postrado á la ara de Venus: Creusa y Ascanio á la de los Penates: despues que cesa la música respectiva á la situacion, dicen.

Anc. Divina Venus, númen soberano,
madre de amor, hermosa Citerea,
si aun viven en tu agrado las memorias
de la verde dichosa primavera
de mi florida edad, estos aromas
que mi trémula mano en tu ara quema,
en tu piedad recuerden los favores
que merecí de tí: que es tu hijo Eneas,
y que siendo troyanos te imploramos,
para que en tí la patria auxîlio tenga.
Creus. Y vosotros, ó genios tutelares
de la casa de Anchises, donde reyna
el amor estrechado con el culto,
velad en su custodia, protegedla;
pues porque los inciensos y holocaustos
mas reverentes y aceptables sean,
por medio de las manos de mi Ascanio
los ofrece la cándida inocencia.

Música alusiva á esta deprecacion, entre tanto que representan lo que dicen los versos, y luego levantándose continúa Creusa.

O, que en vano mi pecho atribulado
se procura animar!
Anc. Pues qué te altera?
Creus. No sé, padre: ay de mí! pero las dudas,
y temerosa turbacion de Eneas
me llenan de un pavor irresistible;
imágenes terribles atormentan
mi pensamiento.
Trasportada como viendo lo que dice.
Veo ya á mi esposo
despedazado: sí, ya le penetran
el fuerte corazon que le animaba;
ya no exîste, no exîste, y no contenta
con este sacrificio la implacable
saña del enemigo, hasta la prenda
mas dulce de mi amor, hasta mi Ascanio
extiende su furor; no su edad tierna,

ni sus gracias le sirven de resguardo;
tened, tened, crueles, la violencia
executad en mi amoroso pecho;
respetad su candor; solo yo muera:::

Como volviendo en sí, abraza á su hijo diciendo.

Hijo del alma mia, hasta qué extremo
un vano exceso de temor me lleva!

Anc. Sosiégate, Creusa, no adelantes
los males por venir, por qué te entregas
aun fantástico error, que solamente
produce la ilusion de tus ideas?
Los dioses inmortales protectores
de la virtud sobre nosotros velan,
descansa en su poder, saber debias
que las desconfianzas son la ofensa
mayor de su piedad: así, hija mia,
volvamos á sus aras, porque en ellas,
humildes ruegos de inocentes pechos,
siempre favores y consuelo encuentran.

Vuelven á la misma actitud de sacrificar, acompañando la música, que interrump Eneas, y al verlos dice.

Eneas. Padre, esposa adorada, hijo querido,
oh! con quánta razon á las eternas
Deidades acudis, pues solamente
nuestra conservacion depende de ellas;
las fatídicas voces de Casandra
en mi angustiado espíritu resuenan
sin dexarme un instante, y me persuado
á que su cumplimiento está muy cerca.

Anc. Cordura es siempre prevenir los riesgos;
pero ya prevenidos es vileza
el no esperarlos con constante pecho,
y oponerles heroyca resistencia:
cumpla el hombre consigo, y la fortuna
á su arbitrio disponga como quiera.

Creus. Pero es posible, amado esposo mio,
que tantos hombres como Troya encierra
en el público bien interesados
se hayan de equivocar?

Eneas. Creusa bella,
el vulgo, como menos instruido,
no puede preveer las conseqüencias
de una resolucion tan peligrosa;
pero esto no es del caso, lo que os ruega
mi corazon es solo que al descanso
todos os entregueis, mientras que vela
sobre vuestro sosiego mi cuidado.

Vanse, y Eneas mientras se sienta sobre el sofá se quita el morrion, que dexa junto á sí, y dice.

Creus. Complacerte deseo.
Anc. En paz te queda.
Eneas. En paz! en paz! ó qué dificilmente
un oprimido espíritu la encuentra.
Estos latidos que en el pecho siento,
esta grave inquietud, estas ideas
tan lastimosas que vencer no puedo,
presagios son tal vez de la funesta
suerte que por instantes me amenaza,
y una interior irresistible fuerza
me lo persuade::: pero la fatiga:::

Aquí empieza una dulce y triste á una con los versos.

El cansancio::: oh fatal naturaleza!
que aun con tantos cuidados á tus leyes
es imposible hacerles resistencia.

Continúa la música algun espacio, y creciendo por puntos hasta que con aparatoso estrépito se presenta repentinamente la sombra de Hector. Eneas despierta y queda asombrado, en cuya actitud permanece en tanto que Hector le habla, acompañado de los golpes de música.

Hect. Duermes, hijo de Venus? ya arde Troya:
cumplióse su destino: ya en pavesas
el Ilion se convierte: vence el griego:
por la ciudad la muerte se despliega
repetida en mil formas: ya á tus Lares
voraz el fuego abrasador se acerca.
En vano es el remedio, huye al momento,
recoge las reliquias lastimeras
de este pueblo infeliz: huye, no tardes;
y pues los altos cielos te reservan,
haz que en remotos climas nueva Troya
vuelva á nacer de sus cenizas mesmas.

Desaparece.

Eneas. Hector, mi dulce amigo::: no tan presto
á mis ojos te ocultes::: oye::: espera:::

Dentro ruido militar.

Sale Euh. Qué haces así, señor, quando ya Troya
desde sus fundamentos viene á tierra?
Volcan es la ciudad por todas partes,
solo desolacion y horror se encuentra.
El caballo fatal huestes aborta,
y triunfantes los griegos::-
Eneas. Ten la lengua:
triste de mí! qué escucho! atroz destino!
llegó al último extremo la inclemencia
de las altas Deidades irritadas;

mas pues otro partido no me resta,
morir es necesario, no se diga
que acaba Troya quando vive Eneas.

Salen Anchises, y Creusa con Ascanio, deteniéndole.

Creus. Dónde vas, luz de mis cansados ojos?
Anc. Dónde, hijo mio, tu furor te lleva?
Eneas. A morir, á morir; á que los griegos
en menudos pedazos me conviertan,
y las ruinas tristes de la patria
sepulcro honroso de mi vida sean.
Creus. Si ella sola pudiera ser remedio
del estrago comun, yo la primera
seria que tu ardor estimúlase,
para sacrificarla en la defensa
del público interes; pero supuesto
que nada con tu muerte se remedia,
vivir procura, y salva tu familia
de suerte tan fatal, si ya no intentas
que tu esposa infeliz, esclavizada
de los griegos, arrastre las cadenas.
Anc. Si del amor filial la fuerza sientes,
estas ardientes lágrimas que riegan
mi arrugado semblante, te reduzcan,
ya á la razon, ya á compasion te muevan
de tu esposa y tu hijo, no de un padre,
pues aunque sobre mí la parca venga,
en una inútil y trabajosa vida,
aun mucho mas que aflige, lisonjea.
Eneas. O prendas amorosas de mi vida,
objeto del rigor de las estrellas,
permitid á lo menos que un instante :::-
Creus. Y que ese instante el de tu muerte sea?
no, esposo mio; mírame rendida

A sus pies con el niño.

á tus plantas: señor, mira tu mesma
reproduccion en este amable niño:

Con resolucion.

no permitas, ay triste! que perezca
de la casa de Anchises la esperanza.
Pero si ingrato á la naturaleza
nada te mueve, con tu mismo acero
traspásanos el pecho, y á la horrenda
estancia del averno baxaremos
víctimas del rigor de tu violencia.
Anc. Considera que nada se hace acaso,
que no en vano los cielos te preservan,
viviendo la esperanza todo vive,

y todo muere quando muere aquella.
Eneas. Es verdad, reconozco que á otros fines
me destina la suma Providencia.
La triste sombra de Hector me lo dixo;
y pues la ley del hado es tan severa,
postrad, talad, ó griegos fementidos,
el emporio del Asia, la cabeza
de Frigia, que en los fastos de los tiempos
padron ignominioso en vuestra afrenta
será el recuerdo de tan vil hazaña,
no conseguida con la fuerte diestra
en los marciales bélicos conflictos,
sino con artificios y cautelas
indignas de los pechos generosos,
en quienes el valor se reconcentra.
Sigamos pues las leyes del destino:
tú, Eubeo, cuida de Creusa bella:
tú, padre mio, á mis robustos hombros
sé amable peso, que aunque se opusieran
montes de llamas á las plantas mias,
aunque el infierno todo, de la tierra
rotos los consistentes ligamentos,
contra mí concitara de sus negras
y lúgubres moradas todo el fuego,
lo sabria vencer mi fortaleza.

Coge en los hombros á Anchises.

A Dios, patria infeliz y desolada,
y recibe mi llanto por exêquias
de un amoroso hijo, que no puede
mas que llorar tan bárbara tragedia. *vase.*

Vista interior de Troya ardiendo. Al compas de la música se deben figurar todas las particularidades propias de la situacion de una ciudad entrada por los enemigos. Eneas con Anchises en los hombros, y Ascanio de la mano, pasa penetrando por las llamas; y quando ya se ha entrado, Eubeo es acometido de los griegos, y le arrebatan á Creusa: muchos de estos atraviesan con hachas encendidas por varias partes. Toda esta escena debe ser muda, y finalizada se descubre la mutacion de selva lo mas extendida que pueda figurarse, y si ser pudiere, se verá, ó pintada en el telon, ó como mejor se pueda, la vista de Troya destruída, y sale Eneas furioso con el acero en la mano, y Anchises, Ascanio y los suyos deteniéndole.

Eneas. Dexadme fallecer.
Anc. Quando los dioses
con visibles prodigios te conservan,
y por medio del fuego y de las llamas
paso á tu vida y tu salud franquean,
correspondes ingrato á sus favores,
y á un dolor tan sin límites te entregas?

Eneas. Qué sirve retardar inútilmente
la muerte irremediable que me espera?
Creusa idolatrada, dueño mio, *Tierno.*
amor de mis amores, dulce prenda
de este doliente corazon cansado,
que en vano esparce al viento sus querellas,
dónde estás, vida mia? qué te has hecho?
por qué en amarga soledad me dexas?
llevárasme contigo por lo menos,
y la parca en un punto dividiera
dos almas tan unidas, tan amantes,
dulcificando del morir la pena.
Suaves contigo fueran mis trabajos;
contigo entre las mas incultas selvas,
en los climas mas duros y remotos,
donde apenas del sol los rayos llegan,
en las hondas cavernas de los montes,
descansada y feliz mi vida fuera;
pero sin tí, pesar, horror y llanto,
penas y confusion solo en mí reynan.
Quál fue el cobarde, el alevoso brazo, *Irritado.*
que contener no pudo tu belleza?
el Caucaso en sus senos intrincados,
el Africa abrasada en sus arenas,
y de tigres la Hircana engendradora,
no pudo producir fiera mas fiera.
Campos de confusion, campos de Frigia,
teatro de desgracia tan funesta,
nunca la aurora de su fértil seno
sobre vosotros el rocío vierta,
ni os fertilicen apacibles lluvias,
ni del sol las benignas influencias,
é ingratos á la mano agricultora,
solo seais de ponzoñosas bestias
abominable albergue: hijo querido, *Tierno.*
vivo retrato encantador de aquella
que fue en un tiempo, quando Dios queria,
amable objeto á las caricias nuestras,
qúé es de tu madre? dí, qué es de tu madre?
Las sombras del abismo la rodean,
la region del olvido la sepulta,
sin esperanza de volver á verla.
Entrañas de diamante son las mias,
bronce mi pecho, el corazon de piedra,
no se puede morir de sentimiento,
quando el mio al sepulcro no me lleva.
Música propia de la situacion, y luego prosigue.

O tenebrosa noche! ó triste noche!
noche la mas cruel, la mas horrenda
de quantas en el curso de los siglos
produxo de los tiempos la carrera:
tú sola, sí, tú sola conseguiste
amedrentar el corazon de Eneas.
O patria mia! exemplo desdichado
de la fortuna! como al viento niebla
se disipó tu lustre: tus palacios,
tu aparato y magnífica grandeza,
tus fuertes muros y tus altas torres
desde aquí reducidas á pavesas
estoy mirando; todo es sombra y polvo:
ó fortuna mortal perecedera!

Ahora empieza á llenarse el teatro de nubes refulgentes, y en medio de ellas sobre un carro tirado de cisnes aparece Venus: todo al compas de la música, de modo que no impida la representacion, y dura hasta el fin de la pieza.

Pero qué es lo que miro? Qué prodigio
á mis turbados ojos se presenta?
sobre globos de luz inextinguible
ocupando los ayres ver se dexa
bellísima deidad, anticipando
el futuro esplendor del alba bella.

Ven. Eneas? hijo mio?

Eneas. O madre mia,
y madre del amor! ya en mis ideas
culpaba de tu auxîlio la tardanza:
qué es lo que de mí quieres? qué me ordenas?

Ven. Ya tu esposa Creusa en paz descansa,
y en la hermosa region de las estrellas,
en compañía de los altos dioses
en copas de diamante bebe el néctar:
de tu filial afecto conmovido
el sempiterno Jove, que gobierna
el destino y los hados, ha dispuesto
que al mar te entregues; la abundante Hesperia
el término será de tus trabajos:
venturoso himeneo allí te espera,
donde darás principio al nuevo reyno,
que extenderá el poder de su diadema
sobre toda la faz del universo:
obedece mi voz, y en paz te queda.

Va desapareciendo con lentitud, de modo que si ser pudiere, acabe al mismo tiempo la escena.

Eneas. Oye, aguarda, señora: no tan presto
me niegues el favor de tu presencia;
pero ya que no es dado á mis deseos

gozar tu vista mas, con solas estas
reliquias miserables de la patria,
restos fatales de su suerte adversa,
siguiendo los preceptos del destino,
á extraños climas, peregrinas tierras
llevaré su memoria, y renovada
la destruida Troya á diligencia
de mi cuidado, crecerá famosa
en quanto ciñe el mar y el sol calienta,
y vivirá su nombre respetado
de todas las edades venideras.

FIN.

